

en toda su costa occidental por los portugueses y en algunos puntos por los españoles. Estas campañas, con las lecciones que se deducen de la malhadada batalla de Alcazaz-Kebir, nos indican ciertas condiciones del musulmán, considerado como guerrero y amante de su país, que no se deben olvidar nunca. La conducta de los portugueses, así como también la nuestra, no se distingue por su actividad ni tampoco por el tesón con que los diferentes gobiernos atendían á sus propios intereses; jamás intentaron decididamente atravesar las márgenes de la costa, limitándose á poseer las ciudades poco guarnecidas y dando treguas, algunas de tres, cuatro y más años para que los musulmanes acumulasen el mayor número de hombres y material de guerra para expulsar al invasor. Este proceder que revela una falta absoluta de fuerza y decisión, unido al abandono de algunos puertos, aún cuando los volvieran á recuperar, daba á los contrarios una fuerza moral tan inmensa que compensaba con creces las derrotas sufridas al pié de los muros de las ciudades. Los desaciertos de todas estas expediciones de guerra no podrán nunca tener disculpa ni sanción justificada.

La conquista de la Argelia por los franceses, es la campaña que mayores datos proporciona á quien desee conocer la índole, carácter y principios de las guerras en Africa. La Francia, nación más utilitaria que España, comprendió fácilmente la clase de gentes cuyo estado de salvajismo era necesario transformar por completo á fin de que figurase entre los demás pueblos con méritos suficientes y justificados; pero no podía prescindir del carácter ligero y absorbente que caracteriza á los habitantes de allende el Pirineo, lo cual ha sido causa ya de ágras censuras y resultados funestos para su preponderancia, y en este concepto el enemigo, en vez de aceptar la nueva existencia con que se les brinda, prefiere continuar siendo esclavo de sus creencias, y albergándose en las co-

marcas más inaccesibles por la aridez ó escabrosidad del terreno, defiende con incansable energía su independencia esperando con resignación que Mahoma cumpla su promesa de llevarlos á disfrutar todo género de delicias en su halagüeño paraíso. Este es el único estímulo que hoy tienen para sobrellevar con paciencia el ostracismo á que les condena sus actos, completamente extraños para la armonía y conciliación de los intereses generales de la humanidad.

Cuando los portugueses abandonaron aquellas ricas comarcas, debían ignorar, como ignoraban la mayoría de los gobiernos europeos, su trascendental importancia y los diferentes gérmenes de vida que encierran para un pueblo libre é inteligente. Apoderándose de algunos puertos y dedicándose tan sólo á disfrutar del terreno que dominaban, sin tener en cuenta ulteriores miras para su esplendor y completa paz de sus posesiones, proporcionaban á los enemigos, treguas y dilaciones muy convenientes para organizar sus huestes y acometer cada vez con mayores bríos y ensañamiento al invasor de aquellas regiones. No anduvieron más acertados los españoles é ingleses en este punto tan difícil aun cuando no imposible de vencer: la lucha, bajo el doble aspecto religioso y de independencia nacional, había de proporcionar antagonismos y enconadas pasiones que sólo se destruyen á medida que el excepticismo, amparado por un estado de cultura relativo, abre paso al positivismo y á todos los ideales que persigue el hombre, por medio de la ilustración, hasta lograr su mayor perfeccionamiento posible.

Terminada la ligera reseña que precede á estas observaciones, sobre el estado actual del imperio de Marruecos, la rudeza y frugalidad de las costumbres,

la vida nómada de la inmensa mayoría de sus habitantes, y el armamento antiguo que poseen para defender la integridad de su territorio, expondremos en brevisimas consideraciones los preceptos que, á nuestro humilde juicio, deben servir de norma en una campaña en los dominios de S. M. sherefiana.

Tres líneas de invasión ofrece esta parte del continente africano: la cuenca del Muluya y territorio del Rif; la del Sebú, y la central que partiendo de Céuta abraza el terreno más áspero y accidentado de todo el Mogreb, el triángulo formado por este punto, Tetuan y Tánger. En caso de que la campaña se iniciase con energía y fuerzas sobradas, sería muy conveniente, además, dirigir un cuerpo de ejército á la capital Marruecos, que, desembarcando en Mazagan, Azemur ó Mogador, ocupase el límite occidental de Berbería y estableciese una separación ventajosísima en las fuerzas que no quisieran someterse al ejército invasor.

Todos estos movimientos deben ejecutarse simultáneamente, pues sólo de este modo ejercerán una acción moral decisiva, destruyendo bien pronto la confianza que todavía conservan en sus especiales condiciones para la guerra, é introduciendo en las filas de su ejército el mayor desconcierto; pero á fin de que esta combinación reuna las mayores probabilidades de éxito, es absolutamente indispensable adoptar con tiempo un plán bien meditado é inalterable, orillando con procedimientos bastante sencillos los obstáculos que se originasen y que con facilidad pueden preverse.

De estas cuatro líneas de invasión, la más importante es la que ofrece la hermosa cuenca del Sebú, pues había de conducir en un plazo breve á herir de muerte en el corazón de los dominios de los sherifes. El terreno donde se operaría es aún más llano que la palma de la mano, y el musulmán, fiado en la destreza que como jinete posee, había de pagar bien cara su

ignorancia, dando tiempo, con la primera derrota, á que el ejército invasor se apoderase de Mequinez y Fez, puntos ambos que encierran inmensa importancia por ser las capitales donde habitualmente reside el sultán. En ambas orillas de este río se encuentra la comarca más cultivada del imperio, y acudiendo con rapidez sobre los puntos de mayor trascendencia, se hallarían abundantes productos y ganados para acumularlos á las provisiones que procediesen de la Península, las cuales podrían desembarcarse por Mehdia, estableciendo en este puerto los almacenes necesarios para que el ejército no careciese de los artículos más indispensables y nutritivos que exigen las condiciones de aquel país; en la orilla izquierda sería preciso ocupar inmediatamente los dos bosques que se hallan entre la Mamora y Salé, á fin de caer sobre esta ciudad, que sólo dista 35 kilómetros de Mehdia, antes de que desapareciese el terror que un acto decisivo y enérgico impone á aquellas gentes. La plaza de Rabat, puerto inabordable desde el mar, opondría alguna mayor resistencia por las ventajas que le proporciona su situación topográfica, pero no podría prolongar mucho tiempo un ataque de nuestro armamento moderno. Convendría, sin embargo, tanto para la toma de esta ciudad como para avanzar hácia el interior sin prescindir de la artillería, que tan importante influencia ejerce entre los creyentes, llevar un tren de puentes bien organizado á fin de no carecer de este elemental y preciso recurso. Antes de que el ejército, siguiendo el curso del Sebú, llegase á apoderarse de la ciudad de Muley Idrís (1) será preciso procu-

(1) En la página 170 de estos apuntes, se dice que el Sebú atraviesa á Fez; lamentable equivocación que nos apresuramos á corregir, pues en una reciente expedición hemos podido observar que este río pasa á 6 kilómetros de la citada capital, siendo un afluente del Sebú el que, descendiendo del monte *Jadjib*, penetra en Fez el nuevo, recorre toda la me-

rar el dominio de las kábilas de *Beni-Hasen*, *Zair* y *Zemur*, las cuales, amparadas por un terreno bastante escabroso las dos últimas y con numerosos habitantes, serían temibles si llegasen á concentrarse y unirse con otras no despreciables tampoco. Fez no opondría una resistencia enérgica porque su posición la coloca en condiciones bastante desfavorables para la defensa, pero una vez ocupados los dos ruinosos fuertes que la dominan y toda la falda del monte *Tsegats*, se haría necesario atender con preferencia á los beréberes que habitan los montes de *Jadjib*, *Zerhon* y *Muley Idris*, gente toda de fanatismo exagerado é indómito carácter; por cuya razón el éxito podrá ser mayor si las negociaciones secundasen, con exquisita habilidad, las operaciones de guerra; llevando á los ánimos de aquellos salvajes la seguridad del respeto á sus creencias, tradiciones y costumbres.

La línea del Muluya, cuya base de operaciones corresponde á Melilla, servirá para dominar todo el Rif y comarcas inmediatas á Fez, yendo á reunirse en esta capital con el ejército que recorriese el Sebú, obligando á los defensores á fraccionar sus fuerzas y dejar desatendidos los pasos más principales, por carecer de hombres y material de guerra para defenderlos. Un objeto análogo había de conseguir el ejército que desembarcando en Céuta y extendiendo su rádio de acción hasta Tánger y Tetuan, llegase á ocupar esta parte más escarpada del pequeño Atlas, y recorriendo la costa occidental por Arcila y Larache, se dirigiese en el tiempo más breve posible á las ciudades de Alcazar-Kebir y Uazan, desalojando las escasas fuerzas que intentasen resistir en la elevada montaña de *Sarsar*. Estas operaciones, un poco arriesgadas al pare-

dina casi siempre bajo tierra y por diferentes sangrias practicadas en su cauce para el cultivo de pobladas huertas y aprovechamiento de sus aguas en los diferentes actos de la vida.

cer, són las que ménos obstáculos materiales hallarían, porque las kábilas de toda esta región no están muy pobladas, y el mayor roce con los europeos ha disminuido ese fanatismo feroz que los caracteriza y el amor á sus actuales instituciones, por cuyo motivo la resistencia carecería de importancia; la tribu más poblada, ó sea la Garbia, se preocuparía mucho de las fuerzas desembarcadas en Mehdiá y desconcertados ante las dudas que encerraría para aquellos desgraciados un plán tan vasto, acudirían á la defensa de éste punto que ellos habían de considerar como más eminentemente amenazado.

Dirigidas en esta forma las operaciones, el éxito sería tan rápido como seguro, y el número de bajas que sufriera nuestro ejército pudiera considerarse relativamente insignificante; sólo se requiere disponer de cuantiosos recursos para verificar el desembarco por Mehdiá, pues aquella costa, áun siendo la mejor, no ofrece todas las garantías posible á ménos que con anticipación se reconcentrasen los medios aconsejados para este género de empresas. El desembarco de los 3.000 ó 4.000 hombres que primero pisasen el suelo africano por este punto, había de hacerse con tal habilidad y sigilo que no se apercibiesen los moros de toda la comarca que abraza el bajalado de Mehdiá. En la orilla derecha del famoso río, la costa, en una extensión de 3 kilómetros, se presenta limpia de escollos y arrecifes, limitando las rompientes tan sólo un bosque de arena; por la parte izquierda la situación vendría á ser muy semejante, pero una vez dominado el punto más alto de la colina arenosa, existe un bosque tan sumamente espeso, que hace imposible el paso hasta para los jabalíes que lo habitan en buen número, y los individuos de las kábilas de *Beni-Hasan* y *Amar* aprovecharían estas ventajas á fin de contener los progresos del invasor y causarle casi impunemente un número considerable de bajas. En este concepto, la primera de ambas orillas es la que mayores ventajas

ofrece, y si la operación se realizase con datos completos de todo aquel territorio, el paso del Sebú para la ocupación de Mehdiá, no sería empresa de difícil ejecución, porque se podrían emplear las lanchas que actualmente existen y los recursos que la escuadra proporcionase.

El bosquejo de las consideraciones que la situación actual de Marruecos nos sugiere, no quedaría completo sin añadir á estos juicios algunas ideas muy importantes respecto á la alimentación del soldado, las precauciones que deben adoptarse para evitar el desarrollo de epidemias, especialmente de fiebres intermitentes, rebeldes en la mayoría de los casos á todos los recursos de la ciencia médica, y finalmente, á las condiciones que deberá reunir el uniforme que allí se emplease á fin de resistir sin temor ni perjuicio de la salud las bruscas variaciones de la temperatura.

No pretendemos en esta cuestión, como en ninguna de las señaladas en nuestro estudio, establecer reglas fijas ni principios que deben seguirse con estricta sujeción al criterio que predomina en este humilde trabajo; pero nuestra prolongada estancia en el Mogreb y el interés que siempre nos inspira aquella comarca, han sido causa de muchas investigaciones que nos creemos en la obligación de exponer con tanta más franqueza cuanto que pudieran servir en provecho de nuestro ejército. Siendo tan frecuentes las fiebres intermitentes no sólo por las condiciones del clima sino también por la suciedad imponderable que se observa en las ciudades, es preciso en primer lugar alejar al soldado de todo sitio pantanoso y prohibirle el abuso de la leche y manteca en sus alimentos, artículos que hallará en abundancia cualquiera que sea el sitio donde se encuentre. Mientras no sea absolutamente preciso, debe procurar no hallarse al sereno, preser-

varse de la humedad con algunas prendas de vestir que no empleará durante el día para evitar también las consecuencias del excesivo calor, pues con facilidad se desarrollan ciertas enfermedades cutáneas, muy contagiosas y de pernicioso efecto. El uniforme puede ser uno para todas las estaciones del año, agregándole una prenda que pudiéramos llamar de abrigo para usarla en los actos del servicio de noche.

El empleo del tocino ha de ser muy comedido porque es muy perjudicial á la higiene, pero en cambio debe añadirse á los ranchos una taza de café, y en las marchas rápidas, donde el agua sería muy escasa y mala, convendría mezclarla con algun licor espirituoso, distribuido en pequeñas dosis.

Las tiendas de campaña són de absoluta necesidad, y sería conveniente, puesto que la actualidad existen en el extranjero ejemplares en forma de sombrilla que solo pesan doce libras y donde pueden colocarse cuatro individuos, adquirir otras todavía más sencillas y casi de mayor comodidad para todo el ejército destinado á pernoctar fuera de las ciudades.

Para el alojamiento en los puertos de la costa y capitales del interior, creemos necesario aprovechar las casas de los hebreos, y de ningun modo las de los moros, por que repugna á sus costumbres y ofrecerían poca comodidad al soldado. El hebreo que no desperdicia ocasión de medrar á costa de toda la humanidad y que su mayor satisfacción es explotar en la forma más ventajosa á cuantos no pertenezcan á su grey, debe obligársele á este pequeño sacrificio, suficientemente compensado con las ventajas que le reportaría la ocupación de Berbería por un pueblo civilizado; pero es preciso vivir siempre muy prevenido contra los descendientes de Israel, pues al menor descuido serían nuestros soldados victimas de sus ambiciosos instintos, haciendo traición á sus promesas y juramentos. Los judíos, pues, se hallan en situación de prestar muy buenos servicios, tanto en las

ciudades como en el campo, pero debe estudiarse á esta raza ántes de emplearla, no confiándole ninguna misión importante ni servirse de ellos para intérpretes porque con seguridad se mofarian, cuando se considerasen indispensables, de cuanto aparentan respetar.

Antes de terminar estos apuntes, séanos lícito añadir que la situación que atraviesa Berbería, sus escasos recursos actuales, la miseria que lo agobia y la tiranía que sufre, proporcionarán una ventaja inmensa para la mayor facilidad de trasformar su estado y abrir las puertas de aquella hermosa comarca á la bienhechora influencia de la civilización. Así lo reclaman de consuno los intereses generales de Europa, cuyas potencias no podrán soportar durante mucho tiempo los enormes gastos que originan las importantes masas de sus ejércitos, sin ofrecer al país productor nuevas vías para expender sus artículos, y á los individuos que emigran á lejanos países, una tierra virgen que ofrece á la industria y al comercio manantiales inmensos de riqueza.

Aun cuando nuestro trabajo diste bastante de ser completo, por causas bien ajenas á nuestra voluntad, podrá, sin embargo, servir para dar una idea aproximada del Imperio de Marruecos, llamando la atención de nuestros hombres de Estado hácia un país relegado al olvido, cuando tantos intereses encierra para la Península.

FIN.

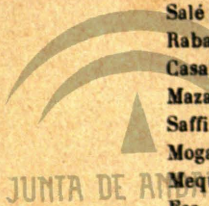
ERRATAS MÁS IMPORTANTES.

Página.	Linea.	Dice.	Debe decir.
9	32	de del calor	del calor.
52	23	alimento	elemento.
68	15	<i>el dehor</i>	<i>el azar</i>
73	6	<i>Jatima</i>	<i>Fatima</i>
79	7	entabla	sentaba.
101	33	reunidas	sumidas
121	12	reduciese	redujese.
164	19	empleado	empleando.
166	33	desembarcar	desembocar.
186	40	Tolomeo	Ptolomeo.
199	34	puedan	pueden.
202	28	<i>Meduina</i>	<i>Mediuna.</i>
209	31	<i>Kabá nuevo</i>	<i>Kasbá nuevo.</i>
210	12	comodidades	incomodidades.
225	29	eataria	estaria.
238	23	calmar	colmar.

INDICE.

	Páginas.
Introducción.....	4
I.—Generalidades.....	5
II.—Los moros, Arabes, Beréberes, Negros, la religión de Mahoma, Isauas y Jamachas, su literatura y artes.....	23
Arabes.....	34
Beréberes.....	44
Negros.....	53
La religión de Mahoma.....	57
Isauas y Jamachas.....	75
Literatura y artes.....	81
III.—Peregrinación á la Meca, nacimientos, circuncisión, baños públicos, casamientos, entierros y ceremonias de estos actos.....	87
Nacimientos.....	89
Circuncisión.....	92
Baños.....	93
Casamientos.....	95
Entierros y ceremonias de estos actos.....	99
IV.—Comercio, ventas en el soco, monedas, pesos y medidas, médicos.....	102
Ventas en el soco.....	106
Monedas pesos y medidas.....	109
Médicos.....	112
V.—El sultán, Visir, Gobernadores, Kadis y Shejes, atribuciones de estas autoridades, castigos, muerte de un sultán..	115
Visir.....	122
Gobernadores, Kadis y Shejes.....	124
Atribuciones de estas autoridades.....	128
Castigos.....	133
Muerte de un sultán.....	138

VI.—Estado militar Mejasnia, Askar, reclutamiento, instrucción, Artillería, Marina, fuerzas de combates.....	443
Mejasnias.....	445
Askar.....	449
Reclutamiento.....	452
Instrucción.....	454
Artillería.....	456
Marina.....	458
Fuerzas de Combate.....	459
VII.—Ligera descripción geográfica, montes y ríos principales.	463
VIII.—Poblaciones más importantes, Tánger, Tetuan, Arcila, Larache, Alcazar-Kebir, Salé, Rabat, Casablanca, Mazagan, Saffi, Mogador, Mequinez, Fez, Marruecos.....	175
Tetuan.....	179
Arcila.....	181
Larache.....	184
Alcazar-Kebir.....	188
Salé.....	192
Rabat.....	194
Casablanca.....	200
Mazagan.....	203
Saffi.....	206
Mogador.....	208
Mequinez.....	213
Fez.....	215
Marruecos.....	219
IX.—Los judíos, su condición como súbditos del sultán, Beni-Djifa, los protegidos, la religión de Moisés, Sinagogas, Rabinos, Mel-lah, fiestas principales, los sábados, circuncisión, casamientos, entierros, ceremonias de estos actos, usos y costumbres.....	222
X.—Consideraciones políticas y militares.....	243
Erratas más importantes.....	267


 P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA